Revista Aragonesa de Teología

CRETA
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Universidad Pontificia de Salamanca

Año XXX – Nº 59 – 2024

EDITA

C.R.E.T.A.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección

Manuel Fandos Igado

Subdirección

Armando Cester Martínez

Comité científico

ALDAVE MEDRANO, Mª ESTELA (FAC. TEOL. VITORIA – GASTEIZ)
ANDREU CELMA, JOSÉ MARÍA (CRETA)
ARREGUI MORENO, FERNANDO (CRETA)
BADIOLA SAÉNZ DE UGARTE, JOSÉ ANTONIO (FAC. TEOL. VITORIA – GASTEIZ)
BLANCO BERGA, JOSÉ IGNACIO (CRETA)
BROTÓNS TENA, ERNESTO JESÚS (OBISPO DE PLASENCIA)
FERNÁNDEZ GARCÍA, PLÁCIDO
FRAILE YÉCORA, PEDRO (CRETA)
GARCÍA MARTÍNEZ, FRANCISCO (UPSA)
GÉNOVA OMEDES, FRANCISCO JOSÉ (CRETA)
GÓMEZ GARCÍA, ENRIQUE (U. LOYOLA)
GRANADA CAÑADAS, DANIEL (UNAV)
JAIME NAVARRO, JESÚS (CRETA)
LUMBRERAS ARTIGAS, BERNARDINO (CRETA))

Comité asesor

AGUADED GÓMEZ, JOSÉ IGNACIO (UHU
BRAVO ÁLVAREZ, MARÍA ÁNGELES (UZ)
CORTÉS MOREIRA, SANDRA (UALG)
DEL REAL, MARÍA FERNANDA (UNIR)
DIEZ BOSCH, MIRIAM (U. BLANQUERNA)
GADEA, WALTER (UNIA)
LOPES NETO, MIGUEL (UCP)
LÓPEZ PENA, ZÓSIMO (USC)
MARTA LAZO, CARMEN (UZ)
MARTOS ORTEGA, JOSÉ MANUEL (UNIR)
PÉREZ ESCODA, ANA MARÍA (U. NEBRIJA)
PÉREZ RORÍGUEZ, MARÍA AMOR (UHU)

Administración

C.R.E.T.A

Ronda Hispanidad, 10. 5009. Zaragoza

Impresión

COPY CENTER DIGITAL

ISSN: 1135-0547

Depósito Legal: z-169/95

Índice de contenidos

EDITORIAL: Caminos de transformación: Fe, Arte y Ética en tiempos de cambio..... 5

- Causas teológicas del nacimiento del arte románico *(Bernardino Lumbreras Artigas)* 7

- Evangelizar nuestra oración *(José Ignacio Blanco Berga)* 41

- La providencia divina en la vida humana según santo Tomás de Aquino *(David Torrijos Castrillejo)* 55

- Catequético vs. Catequístico. Un análisis terminológico desde la edición española del Directorio para la Catequesis (2020) *(Pablo Vadillo Costa)*.....89

- Ética y educación para un futuro humano en un mundo de Inteligencia Artificial *(Francisco José Génova Omedes)*.....125

ISSN: 1135-0457
Año XXX - Nº 59 - 2024 / enero - junio

Revista Aragonesa de Teología
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Evangelizar nuestra oración

Evangelizing our prayer

José Ignacio Blanco Berga
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón
joseignacio.blanco@cretateologia.es
https://orcid.org/0009-0000-5500-4090

Resumen

En este artículo se aborda una reflexión sobre el significado de evangelizar la oración, enfocándose en la relación afectiva con Dios como elemento central de la vida cristiana, destacando que la oración no es un fin en sí mismo, sino una mediación para nutrir esa relación. A través de ejemplos como la intimidad de Jesús con el Padre, subraya la importancia de la calidad en la oración más que en la cantidad y señala que la oración debe ser un espacio para que Dios se comunique con el creyente, permitiendo un proceso de transformación personal. Además, recalca que la vida cristiana se fundamenta en las virtudes teologales de fe, esperanza y amor, y que la oración debe estar orientada hacia ellas. Finalmente, propone una reflexión sobre cómo la vida ordinaria puede convertirse en oración si está basada en la fe.

Palabras clave: Evangelización, oración, relación con Dios, fe, transformación personal

Abstract

This article addresses a reflection on the meaning of evangelizing prayer, focusing on the affective relationship with God as a central element of Christian life, emphasizing that prayer is not an end in itself, but a mediation to nurture that relationship. Through examples such as Jesus' intimacy with the Father, he stresses the importance of quality in prayer rather than quantity and points out that prayer should be a space for God to communicate with the believer, allowing a process of personal transformation. He also stresses that Christian life is based on the theological virtues of faith, hope and love, and that prayer should be oriented towards them. Finally, he proposes a reflection on how ordinary life can become prayer if it is based on faith.

Key words: Evangelization, prayer, relationship with God, faith, personal transformation

Introducción

Cuando se me propuso el tema de evangelizar la oración, reconozco que me quedé algo perplejo, ya que, por un momento, pensé que era una expresión llamativa, sin más. Por eso, me di tiempo y, al final, ha sido un ejercicio que me ha obligado a mí, el primero, a profundizar en ello.

¿Qué significa «evangelizar la oración»? Evangelizar consiste en dar buenas noticias, y la mejor noticia que nos ha dado Cristo Jesús es que Dios nos quiere apasionadamente hasta el punto de habernos entregado a su Hijo para liberarnos, en su misterio pascual, de la esclavitud de la ley, del pecado y de la muerte.

Esta buena noticia arraiga y alimenta la vida del creyente mediante la acción del Espíritu Santo en el corazón de cada creyente[1]. Y la vida del creyente se nutre de la relación con Dios mediante la cual Jesús nos ha dado acceso libre al Padre (Ef 2:18).

Pero, antes de introducirnos en el contenido del título, conviene hacer una diferenciación que me ha sido de gran utilidad y pido a Dios que para los lectores lo sea también. Diferenciación que no es frecuente encontrar en los tratados y autores de espiritualidad: la oración es una mediación para la relación con Dios, no es un fin en sí misma[2].

Por ello, lo que intento aportar en este trabajo, tiene como sustrato de fondo esta diferenciación, dando prioridad a la relación afectiva con Dios ya que la vida cristiana no consiste ni en acción, ni en oración ni en sufrimiento o pasión, sino en creer, esperar y amar para hacer la voluntad de Dios[3]. Traducido a un lenguaje más técnico, la vida cristiana es una vida de relación con Dios a través de tres virtudes teologales (fe, esperanza y amor) que son virtudes relacionales.

---

[1] Euaggelizw. Danker, F.W. (rev. y ed.) (2000) *Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*. 3ra ed. Chicago: The University of Chicago Press, p. 402.

[2] Garrido, J. (2009) "Discernimiento cristiano de la oración", *Revista Frontera-Hegian*, (68). Vitoria-Gasteiz: Ed. Frontera, p. 37.

[3] Ibid. p. 7.

Con esta perspectiva afronto esta humilde aportación centrándome en la oración personal del cristiano y dejando para otro momento otros tipos de oración como son la litúrgica, la oración comunitaria, etc.

Jesús mantiene una intimidad especial con su Padre

1. Esta costumbre de Jesús se refiere a la oración personal de Jesús, realizada en lo escondido, alimentando así la relación de intimidad con su Padre. A lo largo de los Evangelios no tenemos datos para conocer el contenido de esta oración de Jesús, pero nos deja la certeza de que Dios puede y quiere comunicarse personalmente con cada uno de nosotros. Cuando Jesús entra en el Tabor, no es arbitrario pensar que lo hace para compartir con su Padre la crisis de misión que vive debido al rechazo de su mensaje por parte de las autoridades de Israel, pero también del pueblo. La Palabra de la nube no es otra que la del Padre: Mc 9,7: «Éste es mi hijo, el amado; escuchadle». De esta forma, toda la ley, mediación de la relación con Dios en el AT, debe ser resituada y comprendida a la luz de la persona de Jesús. Por ello, a partir de Cristo Jesús, tenemos acceso inmediato al Padre (Hb 10, 19-22) con solo hacer un pequeño acto de fe: «Señor, tú puedes y quieres comunicarte conmigo personalmente».

2. Pero este acto de fe no es evidente, no nace de nosotros. «Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar» (Mt 11,27). Se lo debemos a la iniciativa de la gracia de Dios. Y más: solo la persona puede tener una relación inmediata con Dios.

3. La oración, siendo mediación para la relación con Dios y alimento de esa relación, tiene una prioridad de calidad, no de cantidad. De la misma forma que, a nivel humano, dos personas que mantienen una relación profunda, sea de amistad o de otro tipo, alimentan su relación a través de momentos de calidad que podemos formular como momentos de intimidad en los que la relación se profundiza y va generando fuente para su relación; de esta forma, mantenemos la relación con Dios de manera constante, mientras que alimentamos la relación en momentos de calidad, no de cantidad. Esta prioridad vale tanto para sacerdotes diocesanos como para laicos, ya que éstos y nosotros

no disponemos de un horario compatible con la liturgia de las horas, como tienen los religiosos de vida contemplativa.

4. Podemos hablar de prioridad de calidad desde la responsabilidad personal (a nosotros nos toca la responsabilidad de hacer oración de calidad); pero Dios, que es soberanamente libre, puede darnos otra mediación que no sea la oración: el encuentro con otra persona, una crisis existencial, la lucha por los derechos humanos, etc., es decir, otro tipo de experiencias a través de las cuales Dios llama a un proceso de transformación personal. Sin duda, Dios puede conceder al creyente la oración como esa experiencia que le llama a un proceso de transformación personal. Hay no pocos creyentes para quienes la oración es experiencia de transformación personal, pero no tenemos ningún derecho a imponer a Dios nuestros esquemas.

Centralidad de la oración en la tradición cristiana

En la Sagrada Escritura nunca se centra la espiritualidad en la oración. la espiritualidad se centra en la historia de la salvación y en la Palabra de Dios. La respuesta a la historia de la salvación y a la Palabra que Dios da por mediación de algunos personajes, es la oración. La oración es, por tanto, respuesta a las intervenciones salvíficas de Dios en la historia de la salvación. Un ejemplo de esa respuesta son los salmos donde encontramos respuestas a todo tipo de intervenciones y situaciones humanas importantes. Israel acoge en ellos la autodonación de Dios. No hay experiencia de Dios sin oración. En la tradición ha habido cambios de acentos, y esto es lo que ha permitido al Concilio Vaticano II revisar algunos acentos.

La influencia neoplatónica de los siglos tercero y cuarto ha sido determinante hasta el siglo XX, siglo que se atrevió a revisar los esquemas tradicionales de la espiritualidad cristiana.

El neoplatonismo propugna la dedicación a lo espiritual: primado de la vida contemplativa sobre la acción. Lo que importa para el neoplatonismo es la unión con Dios. La oración, de la mano del neoplatonismo cristiano, es considerada como el medio propio de la unión con Dios. El hombre es deseo de trascendencia y a través de la oración va alcanzando las experiencias que posibilitan la unión con Dios. Sin embargo, con Jesús, Dios ya ha dicho la última palabra. En el mundo bíblico todo deseo está subordinado al don, a

la libertad de Dios. El deseo no es negado, pero el cristiano no vive del deseo sino de la fe. Y la fe es escucha de la Palabra y acogida de la autocomunicación que Dios hace de sí mismo libremente. Es necesario diferenciar entre deseo y agradecimiento humilde, entre aspiración religiosa y obediencia de fe. Si esto no está claro no está bien fundamentada la oración.

Puntos que han sido revisados

1. La crítica del deseo religioso a la luz de la filosofía y la teología bíblica. En la Biblia, la revelación tiene prioridad sobre la interioridad. El deseo ha de ser resituado en la fe.

2. La sospecha que ha tenido la tradición respecto a la acción, a la historia, a lo humano y lo temporal. En la Biblia Dios se revela en la historia no en la interioridad, a través de acontecimientos salvadores. Fue el siglo XIX donde se descubre la acción, la historia y al ser humano como protagonista; el trabajo como realización de la persona, lo que era impensable para los griegos y para los monjes de la Edad Media.

   Para los griegos la actividad digna del hombre, lo importante, era la contemplación, la filosofía y la política. El trabajo era para los esclavos.

   Recuperar la historia como lugar de la revelación de Dios, concuerda con el profetismo y con Jesús y el reino de Dios. No confundir con la ideología del trabajo. La espiritualidad bíblica tiene su modo de tratar estos temas: el trabajo y la acción son mediaciones espirituales.

3. También se ha producido una revisión en el diálogo interreligioso. Otras tradiciones religiosas reivindican la interioridad: por ejemplo, el hinduismo brahmánico y el budismo proponen un proceso de iluminación interior. El cristianismo se encuentra en el diálogo interreligioso con situaciones de cristianos que no diferencian la interioridad que brota de la fe, de la interioridad como espiritualidad sin fe. Confundir la interioridad espiritual con la fe es una confusión grave.

4. Otro punto revisado ha venido de la sospecha de la experiencia religiosa especialmente de Freud.

5. Hay determinadas teologías que interpretan que como a Dios no se le ve, y al hermano sí, entonces a través del hermano se relaciona con

Dios. Cuidado. El cristianismo nunca ha absolutizado la experiencia religiosa en sí misma. El cristianismo ha confrontado siempre, como criterio de fe auténtica, el amor a Dios y al prójimo, pero negar que el ser humano no puede relacionarse con Dios directamente, es negar el núcleo de la revelación (D.V. nº 2).

Quien no conozca la relación con Dios, no conoce lo más propio de la fe. Detrás de esas teologías hay una reducción de la fe a la ética. Lo que importa en el cristianismo es ser buenas personas; pero en el cristianismo no importa lo que yo pienso de él, sino lo que a Dios se le ha ocurrido revelar y que es lo que lleva entre manos. Y lo que lleva entre manos es una pasión increíble por el ser humano.

6. Se han puesto en crisis las religiones institucionalizadas. Se prefiere lo personal. Por eso, toda experiencia religiosa que esté ligada a lo institucional, Palabra de Dios, sacramentos, se somete a sospecha.

   En los ámbitos institucionales (parroquias, escuelas, etc.) no se enseña experiencia de Dios sino doctrina.

   ¿Cómo es posible que evangelicemos sin acompañar procesos de experiencia? las instituciones tienen inclinaciones a organizar sistemas ideológicos seguros. Y para ello, necesitan doctrinas con autoridad.

7. Se está sometiendo a sospecha la oración bíblica en cuanto se funda en la palabra, ya que ésta se percibe como algo que viene de fuera y no de dentro. El peligro de esta percepción extrínseca en la tradición judeocristiana es real. Si apoyarse en algo que viene de fuera se entiende como que esto no atañe a la persona ni a la fuente de su propio ser, ¿de dónde proceden las experiencias básicas como el amor, la libertad, la confianza, la esperanza? Hoy vivimos en un mundo de cultura interreligiosa que considera como centro de toda espiritualidad el fondo último de la persona. El ser humano es divino y tiene que descubrir su propia profundidad para encontrarse con Dios. Para la Biblia el hombre no es divino, es creado a imagen y semejanza de Dios. Solo es criatura, llamado a escuchar a Dios y a relacionarse con Dios bajo la iniciativa de Dios. Y para eso, Dios le da el Espíritu Santo. Y nos hace divinos por gracia. No es de extrañar la cantidad de personas que no aceptan ser criaturas como un don, incluso entre bautizados practicantes.

Por eso, hay un momento crucial. cuando el cristiano descubre que la Palabra de Dios es espíritu y vida (Juan, 6), porque nada hay más espiritual que la fe cuando es obediencia a una palabra que Dios nos dirige.

8. Estamos en un momento en la Iglesia y, en general, en la cultura, en que hay menos sospecha sistemática de lo religioso. La fe consiste en sentir a Dios, lo cual no deja de ser subjetivismo erigido en criterio determinante. Y lo que pasa con el subjetivismo es que el mundo de Dios está siendo tratado psicológicamente. La oración se identifica con estar a gusto, nos hace sentirnos bien, en equilibrio. es necesario clarificar la identidad cristiana.

En resumen:

El problema de siempre es la relación afectiva con Dios. Éste es un tema central. Donde no se ha desarrollado la relación afectiva con Dios, no hay posibilidad de vida teologal, porque las tres virtudes teologales son relacionales: fe esperanza y amor y, entonces, la oración ni alimenta la vida teologal, ni la vida teologal es tal.

Si no se ha desarrollado la relación afectiva con Dios en la infancia, a los treinta años se necesita Dios y ayuda. Se puede, pero hay otros problemas afectivos humanos que, si no han sido resueltos, van a aparecer en la oración. La primera cuestión por lo tanto es la afectividad para entrar en la oración con la determinación clara de hacer la aventura de la relación con Dios.

Dejarle paso a Dios. A veces parece que los humanos hacen tareas espirituales para no darle paso a Dios. Los humanos tenemos un miedo pavoroso a Dios y, curiosamente, cuando uno se encuentra afectivamente con Dios, le deja a Él la última palabra. Entonces ya no es necesario protegerse de Él. Esa desprotección se transforma en fe, no en creencia.

Es conveniente no suponer nunca que hay fe. Creer que Dios quiere comunicarse conmigo personalmente es un milagro. Este acto de fe hay que renovarlo cada vez. Una buena señal de que la oración está sustentada en la fe es la aparición de resistencias a que Dios sea Dios en mi vida. Y hay que esperar que aparezca la aridez espiritual.

Y, especialmente al inicio, hay que establecer una cierta disciplina, ya que la oración como algo espontáneo es una reacción infantil. Lo normal es que se dé la aridez, la cual no impide ni la oración ni la relación con Dios.

La oración personal en la vida ordinaria

Para poder evangelizar nuestra oración o, si queremos, que nuestra oración sea evangélica, conviene no olvidar que la prioridad la tiene la relación, no la oración.

Los místicos clásicos, especialmente los nuestros del siglo XVI, centran mucho la vida cristiana en la oración con lo cual crean una grave confusión.

La oración es una mediación de la relación, y repasando los evangelios, vemos en el propio Jesús que lo importante es la relación con su Padre; una relación de estrecha intimidad. Para nosotros, sus discípulos, la oración está orientada a alimentar la relación que depende de la fe, la esperanza y el amor y, por lo mismo, la oración no necesita una actividad específica, porque supone que puedo vivir directamente con Dios cualquier tipo de realidad.

Si esto podemos hacerlo, ¿qué sentido tiene ser contemplativos en la acción? Somos creyentes en la acción y somos creyentes en la oración. Dar primado a la relación es lo que unifica todas las actividades. Lo que importa no es el qué y el cómo vivo, sino desde dónde vivo. Ése desde dónde pertenece a las virtudes teologales, a la iniciativa que Dios adquiere en nuestra vida por medio del Espíritu Santo.

Cuando esto está clarificado, no se pone el acento ni en la oración ni en la acción, sino en la obediencia de fe y de amor a Dios. Lo esencial, por tanto, es dónde quiere el Señor que vivamos y cómo quiere que vivamos, lo cual implica vivir en discernimiento.

Vivir todo con Dios da a la vida cristiana una profunda unidad y libertad interior. Pero tampoco hay que decir lo contrario, puesto que en algunos contextos se ha dicho: hacer bien la tarea ya es oración. No. Eso es responsabilidad. El problema es hacer la tarea desde la fe, la esperanza y el amor y, entonces, la tarea se transforma en misión. Todo no es oración, ni todo es relación.

Dentro de ese primado de la relación, hay un principio que debe inspirarnos todo: descubrir la oración como relación, no como una tarea más o como un

compromiso. Cuando descubrimos la oración como relación, también descubrimos el conjunto de la vida cristiana como relación.

Hasta que no se descubre la vida como relación con Dios no se ha descubierto el don que es la fe, la esperanza y el amor como fuentes de la vida cristiana.

Algunas pistas sobre las formas de relación con Dios

Una situación existencial difícil ha de hacerse relación. Lo importante es que esa situación existencial difícil se me haga relación con Dios. Éste es el secreto. Puede hacerse súplica, puede hacerse como pregunta a Dios: ¿Qué llevas entre manos con esta situación? ¿Que me estás enseñando? La relación supone ir aprendiendo el mundo de la intimidad. Esto es difícil vivirlo sin oración personal y sin embargo también se puede vivir. Tenemos el caso de una madre con un hijo pequeño. Cómo se le hace el hijo verdadero templo de Dios. Relación de intimidad con Dios a través de un hijo, pero relación de intimidad cuando estás a solas con tu Señor.

El agradecimiento: para el agradecimiento no hay sitios ni lugares ni tiempos. todo es motivo de agradecimiento. para un creyente: recorrer su historia, como Dios nos va cuidando, lo que nos va regalando; el agradecimiento es como el subsuelo de la relación con Dios, es el sentimiento básico de la fe. Por eso, el centro de la caridad cristiana es la celebración agradecida de la gracia salvadora, la Eucaristía. Pero, como he dicho más arriba, agradecimiento humilde, porque el agradecimiento sin humildad es «caradura» y la humildad sin agradecimiento es «orgullo». Estos dos sentimientos colocan al creyente en el punto exacto de su relación con Dios.

Cuando falta el agradecimiento, no hay relación con Dios; cuando falta la humildad, tampoco. Un Dios al que no se agradece nada ni te induce a la humildad de un amor inmerecido, es un Dios hecho a la medida de nuestras necesidades infantiles de ser queridos. Eso nos coloca en nuestro sitio. Cuando uno vive los intereses de Dios es cuando se produce la relación con Dios. A mí me han puesto ahí, ¿para qué? Familia, trabajo, comunidad, misión. Hacer del trabajo no tarea, sino interés de Dios, relación con Dios. La relación con Dios abarca todo, y eso se traduce en misión. Hay un tipo de mirada al prójimo que tiene que ver con la relación con Dios.

Cuando uno va entrando en el corazón de Dios, lógicamente cambia toda la mirada a la realidad. Nace un tipo de amor que tiene que ver con lo que

uno ha aprendido en el corazón de Dios. Y hay una relación con Dios que es muy especial, porque también en lo humano es muy especial y eso se conoce en términos paulinos como «ser en» cuando la relación con Dios se hace pertenencia, y consecuentemente, obediencia de amor, es entonces cuando empezamos a «ser en» es decir a pertenecer a otro. Mi vida no me pertenece: «Señor, ¿qué quieres que haga? Eso es «ser en» vive en la fuente. También eso existe en las relaciones humanas y si esto se nos da en las relaciones humanas, ¿cómo será con Dios? y ese «ser en» no pertenece exclusivamente al ámbito de la oración está en todo.

Es muy distinto evangelizar, educar, siendo en Él o hacerlo desde uno mismo. Pero eso te lo dan. Así vivía Jesús permanentemente: Jesús, ¿dónde vives? es la primera pregunta que se le hace a Jesús en el evangelio de Juan y es la última a la que Jesús responde: «Yo vivo en el Padre. Yo no obro por mi cuenta. Lo mío es dar paso. Eso es el reino de Dios. Dar paso al señorío de Dios. Hay mil formas, en la oración y fuera de la oración. Mundo de relación, mundo afectivo, que tiene muchas formas. Para descubrir este primado de la relación, hay un punto neurálgico: cuando se descubre que la vida va por dentro. Hasta que esto no se descubre la vida va a merced de circunstancias, estímulos, tareas, esfuerzos; cuando ya se descubre que la vida va por dentro, entonces ya se entiende muy bien por qué es tan importante el mundo de la relación; porque en la relación la vida va por dentro y que no hay nada más transformante que eso. Esto no tiene nada que ver con el intimismo, sino que tiene que ver con la capacidad del ser humano de vivir a distintos niveles.

Uno puede vivir desde la responsabilidad, desde proyectos, uno puede vivir desde el rol, poniendo metas, o puede vivir, cuando ya se descubre que la vida va por dentro, desde la vida teologal. O puede ocurrir al revés: que cuando descubres el mundo teologal descubres si vivir consiste en la vida que circula por dentro. Es la vida profunda de la Iglesia, la de dentro. Y desde aquí, se va descubriendo lo que es vivir vocacionalmente. porque el mundo de la relación al principio es deseo, lazos afectivos, Dios comienza a tener importancia, le das paso, en todo, no solo en la oración; y poco a poco se te va haciendo vida por dentro, y llega un momento decisivo en que empiezas a sentir que esa vida que tienes, que es lo más tuyo, no es tuya, te la han dado. Y en esa experiencia descubres qué significa la experiencia vocacional que no consiste primordialmente en que te llaman a una forma determinada de vida, también eso es vocacional, lo más importante en la experiencia vocacional es la que

se produce por dentro como transformación, fruto del Don, no te pertenece. Y entonces esa vida tuya tiene que ver con la iniciativa de Dios y entonces la vida entera se te hace vocación y misión. Vivir vocacionalmente. Otra cosa distinta es el discernimiento de a qué forma de vida estoy llamado. Es un momento específico. Todo cristiano está llamado a vivir vocacionalmente. pero lo importante no es acertar, si no confiar.

La oración como mediación prioritaria de la relación con Dios. ¿puede haber proyecto vocacional sin oración? ¿puede haber vida de fe sin oración? ¿Por qué los sacerdotes no hemos dado espiritualidad a los laicos? Quizá hemos considerado que con hacer oración vocal y con hacer bien sus tareas ya tienen bastante.

Reservar la oración para clérigos y religiosas es profundamente injusto. La oración es para todo creyente. No existe vida cristiana sin oración personal. ¿por qué la oración es una mediación prioritaria no exclusiva? Porque a través de la oración se aprende la afectividad propiamente teologal, que es la afectividad del don, de lo gratuito, de lo que no podemos controlar, de la iniciativa de Dios. Y si no es así, bien pronto se encargará el Señor de enseñarnos, porque las gratificaciones en la oración duran lo que duran.

Lo normal es que quien haga oración diaria, pronto se encuentre con que es una tarea inútil. Y esta es la sabiduría de la oración: la inutilidad de la oración. no tiene ninguna función. Su función es la relación, pero cuando la relación no es gratificante, hay que fundamentarla más allá. Y ese más allá es el mundo teologal, lo cual implica que no parezca ninguna buena obra lo que hacemos sino un regalo que nos hacen, que no podemos establecer metas en la oración, si Dios hace lo que quiere; que lo importante es la relación, no el sentimiento. Si nos dan el sentimiento, pues mejor; la oración es mediación especial para descubrir que el don de los dones es Dios mismo.

Soy consciente de lo que cuesta entender el primer mandamiento en la vida cristiana: «amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» Dt 6, 5. La oración es mediación. pero como mediación prioritaria depende de la sabiduría con que yo me planteo la vida cristiana. Y ahí se plantea una pregunta fundamental: ¿qué lugar tiene la oración en mi vida ordinaria? Si no tiene una importancia decisiva, difícilmente entenderemos lo que Dios lleva entre manos con cada uno de nosotros: su propia autocomunicación.

Dicho esto, desde nosotros y a nosotros nos toca hacer oración con determinación, pero hay que preguntarse qué es lo que lleva Dios entre manos cuando da un hijo con problemas, cuando me hace gustar el sin sentido de mi actividad pastoral y evangelizadora, cuando vivo un desgarro afectivo, cuando vivo una depresión, cuando vivo el final de esta estructura eclesiástica o, mejor, de esta institucionalización de la Iglesia, cuando vivo una enfermedad limitante…

Es necesario mirar la realidad con dos ojos. Con uno yo tengo que hacer lo que pueda, con el otro, ver la jugada que me está haciendo Dios, para que aprenda a fiarme de Él. Este ejercicio de percepción no es fácil sin oración, pero no se trata de su dificultad. Se trata de percibir en ese problema lo mismo que en el amor humano: si Dios nos está llamando al amor, a la fe y a la esperanza, a la vez supone intimidad con Él.

Buena parte de la sabiduría creyente está en saber manejar estas dos cosas. Dios no nos separa de la realidad, sino que nos introduce en ella a través de misiones que nos encomienda: evangelizar a los pobres, lucha por la justicia, educación de niños y jóvenes que no es banal; también puede ser que en alguna etapa de nuestra vida Dios nos pida dedicarnos primordialmente a la oración.

Orar con determinación

En este punto, con cierta frecuencia y facilidad renqueamos bastante. ¿Por qué será que es lo primero que dejamos? Esta determinación no brota de un voluntarismo. Es problema de tener conciencia del regalo que nos dan y que ese regalo no depende de la gratificación. Determinación supone también que nos exponemos, que nos ponemos en juego vitalmente. Y ahí aparecen las resistencias. Perseverar en la oración es costoso, exige paciencia, no la del autocontrol, sino la de la fe, porque no vemos inmediatamente los frutos.

Algunas pistas de pedagogía orante

Cuando se hace de vez en cuando, a salto de mata, cuando se hace como una tarea que se cumple, suele ser indicio de que no se ora. No obstante, hacen falta unas cuestiones previas para entrar en la oración en la vida ordinaria con determinación. Cierto rodaje previo, es decir, entregarse a la oración en

distintos momentos: un primer momento, en que nos falta convencimiento de la importancia de la oración. En este primer momento, la oración ha de hacer un voto de confianza a lo que ha dicho la tradición, a la intuición propia de que la relación con Dios puede ser muy importante. Desde esta confianza es una ayuda previa establecer una cierta disciplina y no menos importante que la oración tenga que ver con el momento que está viviendo la persona.

Es entonces cuando descubres que esa oración te da vida. Es muy importante que la persona o el maestro espiritual sea realista contando con la persona como es y como está viviendo esa etapa de su vida. Más vale poco con continuidad que un golpe de emoción religiosa y luego andar a salto de mata.

Es importante elegir el tiempo y el lugar adecuado, más facilidad para el recogimiento, y qué método es más adecuado para el sujeto en esta etapa. Todo método ha de aplicarse en beneficio de la persona y no al revés. Poco a poco se va entrando en un nuevo nivel de relación con Dios mediante la capacidad de aguantar con humildad, con agradecimiento, con esperanza, paz y paciencia creyente. El deseo vivido como don y poco a poco vamos experimentando un proceso de transformación, pero no siempre coincide con el esperado y así la oración se hace fundamental en la vida ordinaria.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón